

DANIEL PEREZ MAGNELLI

(1960-2013)



Daniel Pérez Magnelli, conocido cariñosamente como 'El Mocho', nació el 11 de noviembre de 1960 en Godoy Cruz, Mendoza. Hijo de Manuel Arturo Pérez y Nydia Hebe Magnelli, desde joven se distinguió por su compañerismo, dedicación al estudio y pasión por el deporte, especialmente el rugby.

Cursó sus estudios secundarios en el Liceo Militar 'General Espejo', y más tarde se graduó como abogado en la Universidad de Mendoza, completando luego un Máster en Asesoría Jurídica de Empresas en el IESE de la Universidad de Navarra, en Barcelona, España. Se desempeñó como empresario y abogado, siempre con un fuerte compromiso ético y humano.

En su vida personal fue esposo de Patricia y padre de cinco hijos: Franco Gabriel, María Carla, María Trinidad, María Sol y María Paz. Su vida familiar estuvo marcada por momentos de fe y aceptación ante pruebas difíciles, como el diagnóstico de síndrome de Down y malformaciones de su hija María Paz. Daniel asumió este desafío con confianza en Dios, fortaleciendo aun más su unión espiritual y familiar.

Años después, enfrentó otra gran prueba: el diagnóstico de Esclerosis Lateral Amiotrófica (ELA), una enfermedad degenerativa irreversible. Lejos de rendirse, transformó su sufrimiento en ocasión de crecimiento espiritual, mostrando misericordia, paciencia y amor. Continuó trabajando y dedicándose a los demás, encontrando en la fe y la oración la fortaleza para sobrellevar la enfermedad. Incluso cuando ya no podía hablar, seguía compartiendo charlas y escritos de formación espiritual con amigos y conocidos, impactando profundamente en la vida de muchas personas.

Su espiritualidad se reflejaba en su devoción eucarística y mariana. Fue impulsor de la adoración al Santísimo en su parroquia Inmaculado Corazón de María, logrando que se instituyera un día especial de adoración en honor a su legado. Rezaba diariamente el rosario y construyó ermitas para la Virgen, transmitiendo a familiares y amigos un profundo amor por María. Su vida se alineaba con el mensaje de santidad cotidiana que el Papa Francisco subraya en 'Gaudete et Exultate': vivir con fe, alegría y servicio.

Amigos y conocidos lo describen como un hombre de gran corazón, generoso, trabajador, alegre y contemplativo en medio del mundo. Vivía la santidad con normalidad en el hogar, en el trabajo, en el deporte y en su misión apostólica. A pesar de sus limitaciones, nunca

dejó de transmitir esperanza, guiando a otros hacia la fe y mostrando que el sufrimiento, unido a Dios, podía ser fuente de gracia y redención.

Su vida de oración y su ejemplo de aceptación de la voluntad divina marcaron a quienes lo rodearon. En medio de su enfermedad, escribió reflexiones profundas sobre el desprendimiento, la libertad interior y el amor de Dios, enseñando que la verdadera fortaleza no reside en la salud física, sino en la unión con Cristo.

Finalmente, el 29 de junio de 2013, Daniel falleció tras una larga lucha con la ELA, llevando consigo el escapulario de la Virgen, símbolo de su profunda devoción mariana. Su vida dejó la huella imborrable de un hombre de fe, esposo y padre amoroso, profesional íntegro, apóstol incansable y testigo vivo del amor de Dios. Su ejemplo continúa inspirando a familiares, amigos y a todos los que lo conocieron, como un modelo de perseverancia, esperanza y santidad en la vida cotidiana.

Querido Daniel, intercede por los deportistas y abogados. Amén.